



dejaron engañar; los de algunos revolucionarios que convinieron en sus proclamas era la guerra el medio único de readquirir la soberanía popular; y algunas personas favorecidas por el Sr. Lerdo para desempeñar los primeros puestos en los Estados; éstos aunque ofrecieron coadyuvar en el terreno de los hechos á la candidatura de D. Sebastian permanecieron indiferentes, como lo veremos en el curso de este Libro. El candidato llamado por el pueblo y que obtuvo mayoría absoluta de sufragios, lo era el bizarro general Porfirio Diaz.

Tres candidatos en la lid; uno que sufriera la grita demostrada *a priori* por continuadas y magnas revueltas á mano armada; otro impopular extraído de la propia camarilla para *hacer concurrencia* al Sr. Juarez; el tercero separado de las escenas de la política lo clama la voz popular para que cambie el azadon de sus manos por las riendas de la cosa pública.

Con muchos meses de anticipacion se inició la lucha electoral, en la que los diversos partidos dieron pruebas palmarias de su entusiasmo por que prevaleciera su respectivo jefe.

El Sr. Juarez en su larga carrera de primer magistrado de la nacion habia dado constantes ejemplos de su poca fé por las instituciones republicanas. Llamado á su destino por el ministerio de la ley y no por eleccion popular en sus primeros dias de Presidente, era atacado por vulnerar desde el golpe de Estado del Presidente Comonfort, el sufragio universal. Durante la intervencion abrogó el art. 79 de la Constitucion nacional, comprometió la integridad del territorio y ciñió los laureles de los bravos patriotas que salvaron la dignidad del mexicano. Falseó en 67 otra vez el sufragio; se iniciaron entonces las revoluciones y otra vez en 1870 admite el nombramiento de Jefe de la nacion que le hacen algunos diputados cuya propina les obligó á firmar el tratado de esa vil traicion al pueblo.

El Sr. Lerdo, candidato tambien, no era conocido en la diplomacia como una lumbrera. Fué rector de San Ildefonso y gustaba en sus ensayos con la juventud, de dividirla y tenerla siempre en vacilaciones, no sin hacerla profesar la corruptora doctrina del Maquiavelismo. De rector de San Ildefonso voló á las sinuosidades de la política en las que anduvo siempre con el rostro cubierto, y vacilante. Hermano del distinguido liberal el Sr. D. Miguel Lerdo, pudo hacer creer que por derecho de familia le tocaban tambien las dotes que crearon para el Sr. Miguel Lerdo, el siempre célebre reformista, el prestigio de la multitud. Acompañó D. Sebastian al Sr. Juarez en la peregrinacion del Paso del Norte adonde procuró hipócritamente dividir á los liberales; fomentó los proyectos norte-americanos, de anexion y los compromisos tan estériles como honerosos para el país. Como inmaculado asaltó una cartera, al llegar á México intrigó para apropiarse la vicepresidencia de la República. En el Ministerio y en la Corte traicionó al Sr. Juarez al decir de algunos, y obraba con él en combinacion, segun otros, para dividirse fraternalmente las primicias del reinado.

Estos eran los candidatos oficial y semi-oficial que el poder mandó á las urnas.

## II.

Pero el elegido por el sufragio verdadero, el que llamó el pueblo que nunca se equivoca, el realmente amado de las masas presenta otra biografía opuesta diametralmente á la de sus dos funestos competidores. (1)

Primero. El C. Porfirio *concluyó* la carrera de abogado con notable lucimiento, faltándole tan solo obtener el título que no solicitó.

Segundo. El C. Porfirio Diaz, como general en jefe que fué del ejército de Oriente, "restablecido el orden y la paz, pagó con una religiosidad sorprendente las cantidades que habia pedido prestadas para atender al ejército, y ¡cosa rara! acontecimiento por sus títulos notable!—... él fué el único jefe de cuerpo de ejército con facultades omnímodas que rindió cuentas de los intereses que manejó, entregando al tesoro de la Nacion *trescientos veinte mil pesos*, ciento veinte mil en esta ciudad y doscientos veinte mil en Veracruz!

\*  
\* \*

El general Porfirio Diaz nació en la ciudad de Oaxaca el dia 15 de Setiembre de 1830. Fueron sus padres el Sr. D. José Faustino Diaz y la Sra. D. Petra Mori. No parece sino que el aniversario de nuestro primer grito de PATRIA Y LIBERTAD que se dió en Dolores, saludaba al niño que mas tarde seria el indomable vencedor de los que intentaran destruir la gloriosa obra de Hidalgo. En cuanto supo hablar, comenzó á concurrir á una de las escuelas municipales, donde aprendió las primeras letras, continuando despues sus estudios en el Seminario del mismo Estado de su nacimiento. Allí siguió los cursos de latinidad, francés, geografía, matemáticas, física experimental, historia natural y humanidades, obteniendo en las aulas y en los exámenes las mayores recomendaciones. Del Seminario pasó al Instituto de ciencias y artes, que por el año de 1849 habia sido organizado sobre el modelo de los mejores establecimientos de Europa, y se dedicó empeñosamente al estudio de la jurisprudencia, distinguiéndose siempre en la ciencia del derecho, como se habia distinguido en sus estudios anteriores. En recompensa de su aplicacion y como tributo á su talento, le nombraron varias veces catedrático interino de física y matemáticas en sustitucion de los propietarios. A las aulas de Oaxaca le habian llevado los deseos vehementes de adquirir una buena instruccion, nunca la idea de figurar en el foro: desde muy niño su pasion por la carrera de las armas fué marcadísima, y por tal razon desdeñó el título de abo-

gado que hubiera obtenido, atendiendo á que al concluir su carrera sus exámenes fueron lucidos.

\*  
\*\*

En el año de 1847, que México sufrió la mas injusta de las agresiones, el jóven estudiante sentó plaza en uno de los batallones de guardia nacional para combatir contra los americanos que invadian la República, y fué electo por sus camaradas primer subteniente: de 1849 á 1852 asistió en la clase de teniente á la misma milicia á las conferencias de táctica y fortificacion establecidas por el gobierno de su Estado, bajo la direccion del comandante Uría.

En el mismo año de 1852 obtuvo tambien, por eleccion, el mando de una batería de artillería de guardia nacional despues de haber recibido el ascenso á capitán; pero habiendo triunfado en 1853 el partido que llamó á Santa-Anna al poder, el Sr. Diaz sufrió la primera decepcion de sus acariciadas ilusiones, y volvió á concentrar toda su atencion en el estudio y en la práctica de la jurisprudencia.

En 1855 vino á sacarlo de su retraimiento la insurreccion iniciada contra la dictadura de Santa-Anna: El plan de Ayutla habia proclamado la emancipacion de las conciencias y la igualdad social, únicos medios de extinguir los abusos legados al país por la dominacion española.

Nombrado comandante de batallon y jefe político del distrito de Ixtlan, al Oriente de Oaxaca, inspiró el Sr. Diaz el mayor patriotismo á los pueblos que gobernaba, y aquí hay que notar, por primera vez en su vida pública, que haciendo uso de facultades que le habia concedido su gobierno, no solo organizó brillantes compañías de guardia nacional, sino que desplegando ya su genio fecundo para crear recursos financieros, atendió á las necesidades de su tropa y de los pueblos que le obedecian, con la mayor equidad, sin extorsionar á los unos ni tiranizarlos, y sin que los otros careciesen del prest y vestuario indispensables para que estuvieran contentos. Las compañías que habia organizado eran compuestas todas de indígenas que hasta entonces habian visto con horror las armas de fuego y que despues á su lado, combatieron con inusitado ardor bélico, lo que prueba elocuentemente que el genio militar del Sr. Diaz estaba á la altura de sus sentimientos democráticos y de las dotes de hombre de Estado.

En la capital del Estado, el general D. José María García habia proclamado la subsistencia del antiguo orden de cosas, y el comandante Diaz se presentó desde luego en el Valle de Oaxaca con una columna de sus nacionales, que escarmentó á los revoltosos y los hizo volver sobre sus pasos. Bajo esta impresion fué recibido el Sr. Juarez (Enero de 1856), y las tropas permanentes, separadas de la plaza, se incorporaron á los que poco despues tremolaban en Puebla la bandera de *Religion y Fueros*.

Pasados estos acontecimientos, el Sr. Juarez, gobernador del Estado, llamó de Ixtlan al Sr. Diaz con el objeto de que prestara sus servicios en el 2.º batallon, cuyos jefes y oficiales eran demasiado inexpertos para afrontar la situacion. Con ese cuerpo dió el 13 de Agosto de 1857 la batalla de Ixcapa en la Costa del Sur, destrozando una fuerza triple que mandaba D. José María Salado, antiguo coronel del ejército, recibiendo en cambio del triunfo una herida grave que por algun tiempo inspiró serios cuidados á sus amigos.

\*  
\*\*

En el mismo año, el español D. José María Cobos, corifeo de la reaccion y de fatal memoria para el país, invadió el Estado de Oaxaca, ocupando la parte baja de la ciudad. Entónces el gobierno local, por disposicion del Presidente de la República, concentró sus fuerzas en los conventos de Santo Domingo y del Cármen.

Supeditado Comonfort por los enemigos de las instituciones liberales, dió el golpe de Estado y entregó el poder y todos sus elementos á la reaccion, quedando Oaxaca en poder de Cobos.

Este creyó de pronto seguro el triunfo; pero cuando pulsó los inconvenientes que le oponia la direccion y energía del comandante Diaz, ocurrió á la corrupcion sirviéndose del oro como agente principal de la deslealtad. Felizmente la honradez del gobernador Diaz-Ordaz y el temple del alma de Porfirio Diaz, frustraron los planes de Cobos é hicieron estériles algunas defecciones, triunfando al fin la causa de la Reforma en el Estado de Oaxaca el 16 de Enero de 1858. Porfirio Diaz, con el mando de dos columnas, fué el primero que asaltó las posiciones enemigas, y quien arrollando cuantos obstáculos se le oponian, decidió la victoria.

En el mes de febrero volvió á ser el alma de otro triunfo sobre las fuerzas del gobierno de Zuloaga, acaudilladas por Cobos en el distrito de Tehuantepec, y al regresar á la capital del Estado con las tropas que componian su brigada, el comandante Diaz ascendió ya á teniente coronel, y fué nombrado jefe político del citado distrito y comandante militar del departamento del Istmo. Por la situacion en que estaba el país, las autoridades legales de Tehuantepec tenian que sostener una guerra constante, aunque desigual, contra mas de mil hombres que unas veces atacaban la plaza y otras se dispersaban sobre las poblaciones pequeñas, merodeando en los caminos. El teniente coronel Diaz, para sostener esa oscura pero terrible campaña, no contaba ni contó nunca mas que con dos compañías del 2.º batallon y algunos nacionales de Juchitan, villa próxima á la ciudad de Tehuantepec.

En Noviembre de 1859 los guerrilleros reaccionarios José María Marcelino Cobos, derrotaron en Teotitlan del Camino á la brigada que mandaba el general D. Ignacio Mejía, ocupando en consecuencia la ciudad de Oaxaca. Los Cobos organizan entónces con suma violencia

una columna de las tres armas para batir al teniente coronel Diaz, quien al saberlo, desocupa Tehuantepec y se retira á Juchitan. Esta retirada fué simplemente un movimiento estratégico, pues á los pocos dias volvió sobre el enemigo con un empuje tal y una bravura tan inesperada para sus contrarios, que fueron derrotados completamente y dispersados por los campos. El combate se llamó de *Santa María Reho*, y en todo el Estado es cosa averiguada que el jóven Diaz obtuvo la victoria, batiéndose con enemigos cinco veces mas numerosos. Por este triunfo se le expidió el despacho de coronel, y entónces se dedicó á organizar una brigada compuesta de 1,500 hombres de guardia nacional de los pueblos del Istmo y un pequeño auxilio que recibió del Estado de Chiapas.

\*  
\* \*

Con la incansable actividad que le es ingénita, ya en Enero de 1860 se puso en marcha sobre Oaxaca á cuyas inmediaciones debia encontrar otra brigada que el gobernador Diaz-Ordaz mandaba personalmente. Los Cobos dividieron su fuerza: Marcelino con la mayor hizo frente á al coronel Diaz, y José María á la del gobernador, empeñándose el combate la vista de las monumentales ruinas de Mitla. En tres horas se sucedieron episodios terribles: Cobos habia perdido ya dos piezas y dos de sus mejores posiciones; pero los inexpertos nacionales de Juchitan se desbandaron en esos momentos, y el coronel Diaz tuvo que abandonar los frutos de sus primeros empujes. Mas felices las armas constitucionales contra el otro Cobos, rechazaron al enemigo aunque pagando la victoria con la vida del pundonoroso gobernador Diaz-Ordaz, que sucumbió á la cabeza de las fuerzas de la Sierra organizadas y disciplinadas por el coronel Diaz. Respecto de este, en los momentos de la dispersion de los nacionales de Juchitan, dispuso que la pequeña seccion de Chiapas volviera á ocupar á Tehuantepec; y él con las mermadas compañías del 2.º batallon, fué á incorporarse á la brigada de la Sierra.

La acogida que los vencedores hicieron al vencido fué tan cordial como entusiasta. Todos deseaban estar á las órdenes del coronel Diaz y recibir sus instrucciones. Por tales causas, el nuevo gobernador D. Marcos Perez le nombró comandante en jefe de las fuerzas del Estado. Era sin duda, entre los nacionales oaxaqueños, el mas capaz para aquel mando, por sus reconocidas dotes militares; pero con una modestia bien poco comun por cierto, declinó el mando en favor de D. Cristóbal Salinas, que á la circunstancia de ser hombre de edad avanzada, reunia la de escuchar las indicaciones que se le hacian; por consiguiente, el que mandaba prácticamente y el que lo hacia todo era el coronel Diaz que tenia el carácter de mayor general y segundo en jefe de aquellas fuerzas.

Apenas llegaban á 1,000; pero el mayor general activó empeños

mente las operaciones y la organizacion, y ya á los pocos meses se pudo formar una division de 3,000 hombres y emprender el asalto de la ciudad de Oaxaca que los Cobos habian artillado y se proponian defender. Por desgracia el gobierno general, que ignoraba que todo en Oaxaca lo dirigia el coronel Diaz, mandó de Veracruz para que dirigiera las operaciones, á un general del ejército, y este aplazó el asalto y discurrió poner sitio á la plaza. Las operaciones languidieron completamente: en el mes de Mayo se levantó el sitio y se dispersaron las tropas sitiadoras.

Aunque todos veian que se frustraban intencionalmente los esfuerzos del coronel Diaz, no quisieron desobedecer al gobierno de la nacion, y esperaron resignados el desenlace hasta el pueblo de Teococuilco. El enemigo se internaba por dos puntos á la Sierra, que era la única retirada de los constitucionalistas. El coronel Diaz volvió á tomar la iniciativa para que Salinas se encargara del mando; y mientras éste se ocupaba de reunir los dispersos, él, con doscientos hombres, hacia frente á las columnas enemigas. Derrotó inmediatamente á la columna que mandaba el general Anastasio Trejo, fuerte de seiscientos hombres, é intimada, hizo retroceder á la otra.

Todo esto pasaba á fines de Mayo de 1860, y como despues de la retirada no quedaba á la fuerza sitiadora mas que un pequeño grupo de valientes, fué necesario ocuparse de su reorganizacion y aumento. En el curso de Junio y Julio, merced á la influencia del coronel Diaz en la Sierra y á su inteligente actividad, llegó á tener una brigada de infantería que constaba de 900 hombres. El 1.º de Agosto se emprendió nuevamente con esta fuerza la campaña de Oaxaca. El 5 se dió la batalla de San Luis contra doble número y triple artillería: el enemigo fué arrollado en las calles de la ciudad, y en la mañana siguiente huyó de los fuertes en que se habia encerrado, dejando la mayor parte de su material de guerra. El dia 9 fueron alcanzados los prófugos en las *Sedas*, y tuvieron que dispersarse abandonando sus armas y equipajes. Tales fueron los resultados de la campaña comenzada en Agosto, que concluyó con la pacificacion del Estado de Oaxaca. Todo fué obra del coronel Diaz, que con una humildad sin ejemplo dejaba ocultar su nombre para no causar celos á sus compañeros.

En lo restante del mes y en el curso de Setiembre, fueron licenciados los voluntarios, con cuya patriótica cooperacion se habian obtenido los triunfos anteriores, y se organizaron cuatro batallones de infantería, el personal de dos baterías de artillería y un cuerpo de caballería; y en Octubre salió para la campaña del centro una brigada de 1,500 hombres, quedando en Oaxaca un número igual de fuerza para su defensa.

\*  
\* \*

Nuestro coronel en el año de 1861 fué electo diputado al Congreso de la Union, y solo asistió á las sesiones de Mayo, porque en Junio fué llamado al servicio de las armas.